

EL CONFLICTO ENTRE COMPROMISO LOCAL E INTEGRACIÓN: OPCIONES Y LIMITACIONES PARA LAS UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA ¹

DANIEL A. LÓPEZ ²
GUILLERMO DÍAZ ³

Resumen

Se analizan las oportunidades que generan los procesos de Integración en las universidades latinoamericanas, así como los conflictos entre el compromiso local y regional con la Integración.

Se establece que existen elementos que permiten resolver estos conflictos: incorporación del tema de desarrollo/regional en las agendas de Integración; dar prioridad a los actores locales y regionales en la definición de la

cooperación internacional; asociar el contexto en que operan los procesos de Integración con acciones congruentes; asegurar simetría en los beneficios; no subordinar la Integración sólo a oportunidades económicas y considerar la Integración como un proceso estratégico.

Palabras Clave: integración; desarrollo local; universidades; cooperación internacional.

Abstract

An analysis is undertaken of opportunities generated by Integration processes in Latin American universities and the conflicts that arise between local and regional compromise on the one hand, and Integration on the other. It is proposed that these conflicts can be resolved by putting the topic of regional development onto Integration agendas; giving priority to local and regional issues when defining international co-operation;

associating the context in which Integration processes take place with pertinent action; ensuring that benefits are equally balanced; not subordinating Integration solely to economic opportunities and, finally, viewing Integration as a strategic process.

Key Words: integration; local development; universities; international cooperation.

¹ Se agradece a la Organización Interamericana (OUI) por la solicitud de efectuar este trabajo en el marco del Taller: "El compromiso local y los procesos de Integración" efectuado durante la Biental de la OUI en Mar del Plata, República Argentina. A Pierre Cazalis del Programa del Instituto de Gestión y Liderazgo Universitario (IGLU), por sus sugerencias y comentarios.

² Biólogo Marino, Dr. en Ciencias Biológicas. Docente e investigador en la Universidad de Los Lagos, Chile. Líneas investigativas: gestión universitaria, desarrollo acuícola. Dirección Postal: Centro de Estudios Universitarios (CEU), Universidad de Los Lagos. Avda. Fuchslocher 1305, Osorno - Chile. Fono/Fax: 56 - 64 - 333307. E-mail: dlopez@ulagos.cl

³ Administrador Público, Doctorante en Planificación Social. Docente e investigador en la Universidad de Los Lagos,

Introducción

El escenario político y económico que contextualiza el quehacer de las universidades latinoamericanas estimula crecientemente procesos de Integración a nivel de la Educación Superior y la investigación científica y tecnológica. Más allá del hecho que los Tratados y acciones de Integración económica entre países tienen hoy un impacto potencial social y cultural notablemente mayor que en el pasado, se han diversificado los instrumentos que favorecen el desarrollo de proyectos comunes, por lo que existe un ambiente favorable para la operación de redes, sub-redes, consorcios y otras formas de organización integradas (Back, Davies y Olson, 1996).

La Integración a nivel de universidades surge en consecuencia, como una oportunidad para obtener fondos, ampliar la cobertura de actividades y el ámbito de influencia, efectuar intercambio de docentes y estudiantes, e incluso mejorar la imagen corporativa. El rango de procesos de Integración va desde acuerdos a escala disciplinaria hasta la asociación en consorcios multinacionales de decenas o cientos de universidades.

Considerando que una fracción importante de las universidades latinoamericanas son nuevas, radicadas en ciudades de provincia, pequeñas o medianas, en cuya creación y definición misional ha estado presente su rol como promotoras del desarrollo local y regional (Davies, 1997), es válido preguntarse si las tendencias integracionistas se oponen en la práctica con los compromisos locales de estas instituciones. Preguntarse, asimismo, si las universidades han considerado las variables que tensionan el compromiso local, regional y aún nacional con la Integración, en sus procesos de internacionalización o bien que tipos de actividades y enfoques deben asumir, desarrollar y priorizar para asumir sus compromisos locales y regionales aprovechando los procesos de Integración.

Oportunidades y Conflictos Generados por la Integración

El compromiso local o regional puede ser definido como el grado de vinculación con los requerimientos económicos, sociales, políticos y culturales del entorno más próximo. Usualmente se expresa como la contribución efectiva al desarrollo local o regional. Este, a su vez, corresponde a los requerimientos propios de un territorio, asociados a ciertas “especificidades”, que lo definen y caracterizan. Se ha señalado entre estas especificidades, la diferente constelación de recursos naturales existentes en ese territorio; el acceso diferencial a los mercados; el diferente grado de mezcla de actividades modernas y tradicionales propias de cada lugar; las distintas formas de dominación ejercitadas por los propios elementos del sistema regional; la desigual distribución del poder (Boisier,

1996). El desarrollo local y regional se ha asociado corrientemente a temas emergentes como la descentralización, el desarrollo armónico y la identidad cultural (Boisier, 2000), los que han sido acogidos como elementos misionales y estratégicos de las universidades regionales, de acuerdo al concepto de pertinencia social, sistematizado en los trabajos preparatorios a la Conferencia Mundial sobre Educación Superior de 1998. La misión de las universidades regionales ha sido un tema emergente a partir de la década de los años 60. Han influido en ello factores como la consolidación de Europa como un continente de regiones según el tratado de Maastricht; la necesidad de descentralización de los gobiernos centrales; los requerimientos de descentralización de los recursos humanos de alta calificación; los efectos de migraciones poblacionales y las presiones locales de autovaloración cívica en la definición de un eje regional en la Educación Superior (Davies, 1997; Neave, 1979).

La Universidad Regional y su compromiso con el desarrollo de su entorno más próximo da cuenta de una realidad influyente. A pesar del exuberante centralismo que opera en la casi totalidad de los países de América Latina, las universidades regionales han tenido un desarrollo exponencial y una importancia creciente. En Chile el 50,7% de los estudiantes y el 50% de las Universidades se ubican en regiones, sin contar con la presencia de numerosos Campus o Sedes, que constituyen en términos prácticos, universidades completas. En Colombia la matrícula metropolitana ha bajado entre 1998 y el 2001 del 39,1% al 35,3%, aumentando en las universidades regionales al 64,7%. Situaciones semejantes han ocurrido en toda América Latina.

Los principales elementos considerados para la definición de un modelo de Universidad Regional han sido la diversificación y cobertura de servicios educativos; el desarrollo de la Ciencia y Tecnología en regiones; la organización y gestión orientada a objetivos estratégicos; la internacionalización y la articulación con otros actores involucrados en el desarrollo regional (López y Rivera, 1997, 1998). Este tipo de generalizaciones, responden principalmente a la necesidad de disponer de orientaciones políticas, pero debe reconocerse la existencia de amplias diferencias entre las universidades y entre las regiones, situación que es especialmente influyente para los procesos de Integración universitaria.

Desde una perspectiva teórica, los modelos aplicables a las universidades regionales establecen dos conclusiones mayores: a) el rol de la Educación Superior depende de las características de las regiones; b) el estilo y grado de Integración dependen del tipo de Universidad (Davies, 1997). Los roles de la Universidad Regional serán distintos si la tasa de crecimiento regional está detenida o en crecimiento y si el ingreso per capita es bajo o elevado. El modelo dicotómico de Davies (1997), que utiliza estas variables para determinar roles pertinentes de la Universidad, establece diferencias en la cobertura educativa, énfasis en las disciplinas prioritarias, en la importancia de alianzas estratégicas, transferencia tecnológica y en la vinculación con el sector privado, lo que a su vez deriva de las condiciones sociales, económicas y demográficas de la región y de sus necesidades, dependiendo del contexto económico-social en que se inserta la

Universidad. Por otro lado, para la Integración a nivel internacional, los modelos teóricos establecen diferencias según si la Universidad involucrada posee una importancia central o marginal y si el estilo de integración es ad hoc o sistemático. Situaciones como la cantidad y tipo de actividades y relaciones, financiamiento, especificidad de las agendas programática, políticas sectoriales, serán distintas según cuales de las variables señaladas precedentemente estén operando (Davies, 1995).

Aplicado al campo académico, el concepto de Integración alude al proceso mediante el cual dos o más instituciones abaten las barreras que separan sus respectivas zonas de influencia, con el objeto de establecer una nueva zona de influencia, un nuevo “espacio” académico (Wainer, 1997). Ello establece una nueva división del trabajo entre las instituciones para dar satisfacción a las necesidades que genera el nuevo espacio. La necesidad de responder paralelamente a los compromisos locales/regionales y a la Integración, genera expectativas, no sólo para el quehacer de las universidades, sino para el propio cumplimiento de su misión de aportar al desarrollo regional, abriendo de paso interrogantes estratégicas.

Al conjugar el compromiso local, Integración y desarrollo regional, las regiones estarán en condiciones de lograr mayores niveles de descentralización, lo que se traducirá en un desarrollo más armónico con las peculiaridades de cada territorio, resguardando su identificación, patrimonio cultural, social y económico. Sin embargo, a la conjunción de estos tres elementos se debe incorporar un cuarto, no menos importante que los anteriores: la globalización (Hettne, Inotai y Sunkel, 1999). Las estrategias de desarrollo local y/o local no pueden considerarse aisladas dentro del mismo, pues ya se ha masificado suficientemente sobre el nuevo orden mundial de la globalización como realidad ineludible. Este nuevo escenario, debe ser reconocido tanto en sus efectos directos e indirectos sobre cada territorio; es decir, no sólo aceptar que existe e invade todos los ámbitos de la sociedad, sino además ser partícipe del mismo (Pressaco, 2000).

Lo anterior no significa necesariamente replicar experiencias exitosas de otras latitudes; el desafío está en enfrentar un mundo cada vez más globalizado, y por ello más competitivo, con territorios y regiones con sus propios medios e instrumentos para mejorar y aumentar su propia competitividad, dinamizar su economía y lograr una evolución en sus procesos sociales y políticos. De allí que la exploración de coincidencias entre países ha conducido posteriormente a la conformación de grupos regionales, lo que se ha revelado como un extraordinario instrumento para lograr una mejor posición competitiva.

Además, esta Integración de grupos regionales no sólo debe sustentarse en acuerdos económicos, sino que también incorporar intereses políticos, sociales y educacionales. Así, incorporando estas variables los territorios podrán lograr un desarrollo sostenido y sobre todo equilibrado, resguardando además su patrimonio territorial.

Otro elemento importante que cabe incorporar en los procesos de Integración en un contexto de globalización, es impulsar *políticas comunitarias*. Esto significa, no sólo preocuparse de temas económicos y de libre comercio, sino apuntar también a aquellos

otros temas que también pueden ser de interés común, como son el enfrentar las causas estructurales generadoras del subdesarrollo, la dependencia y la inequidad (Carrero y Podadera, 2000).

En este nuevo contexto los actores involucrados en el desarrollo de una región o territorio determinado, incluidas por cierto las Universidades, deben considerar estos aspectos al momento de definir sus estrategias de desarrollo, y definir el rol de cada uno en el proceso de Integración que enfrentan, y de qué forma dan respuesta a algunas de estas interrogantes:

- ↑ ¿Existe conciencia entre los actores (públicos y privados) sobre las distintas condiciones que tienen las regiones o un territorio determinado para enfrentar los procesos de Integración?
- ↑ ¿Qué instrumentos o apoyos requieren estos actores para mejorar sus niveles de competitividad para sumarse a un proceso de Integración?
- ↑ ¿Qué tipo de actividades y compromisos concretos los actores locales y/o regionales deben enfatizar e impulsar para asumir un compromiso con el desarrollo de su territorio, dentro de un proceso de Integración?

A pesar que son reconocibles diversos tipos de problemas y conflictos generados por la Integración en las universidades, se debe orientar la mirada a las opciones de desarrollo que también se generan. La Integración puede concretamente significar compartir recursos de alto nivel que son escasos. Ello puede, a su vez, posibilitar efectos sinérgicos en la formación de postgrado y mejorar niveles de producción intelectual. Por ejemplo, abre un campo importante para la producción científica y tecnológica en América Latina la que a nivel mundial es cuantitativamente marginal; medida en términos de publicaciones de corriente principal significa apenas el 1,2% del total. También lo es para la formación de investigadores. Los científicos e ingenieros que trabajan en Investigación y Desarrollo son alrededor del 3% mundial; las tasas de escolarización cuaternaria en América Latina presentan diferencias de uno o dos órdenes de magnitud con el mundo desarrollado como los países nórdicos y asiáticos (López, 2000). Taiwan posee 430 veces más estudiantes de postgrado por millón de habitantes que México, Chile o Colombia y 76 veces más que Brasil (Cordua, 1994). De este modo la Integración genera opciones de mejorar los niveles en estos aspectos que se vinculan directamente con las expectativas de desarrollo nacional. En este mismo punto deben citarse los acuerdos como los establecidos en el MERCOSUR Cultural y Educativo, particularmente en el Protocolo de Integración Educativa para la formación de recursos humanos a nivel de postgrado de 1995, que estimulan procesos de acreditación.

En el ámbito de la investigación científica y tecnológica, la Integración ofrece perspectivas de interés. Se ha señalado que uno de los mayores déficit de la Ciencia latinoamericana es precisamente su falta de Integración (MacIlwain, 1999); la variabilidad existente entre los distintos países ha dificultado los procesos de Integración en I+D.

Debe reconocerse incluso que en los países de menor desarrollo científico y tecnológico existen serias dificultades para generar programas integrados en áreas débiles y poco consolidadas (Sebastián, 2000). También existen temores que la globalización imponga sólo razones económicas para la Integración científica, distorsionando el sentido ético de la producción de conocimiento (Licha, 1996). No obstante, los Acuerdos y Pactos económicos tienen convenios específicos que involucran intercambio de conocimientos, patentes y licencias, intercambio de bienes, equipamiento, proyectos conjuntos y gestión tecnológica (López, 2000). Además, existen diversas tendencias en la cooperación científica y tecnológica que operan de mejor manera en un contexto de Integración. Por ejemplo, la producción de conocimiento es cada vez más el resultado de las interacciones entre más grupos de trabajo, más instituciones y más países; el número de autores por publicación ha crecido sostenida y significativamente (Sebastián, 2000). Asimismo, la llamada Megaciencia por razones de costo y operación, puede progresar mejor en procesos integrados. Por último, la cooperación tecnológica que es más restringida que la cooperación científica, puesto que está más directamente asociada a intereses económicos, podrá desplegar todas sus potencialidades en marcos de acuerdo amplios que involucren cuestiones como la propiedad intelectual, tributos a la transferencia o uso de tecnología, que corrientemente son considerados en Pactos y Tratados de Integración.

La Integración también genera opciones para mejorar la docencia de pregrado (Marín, 1999), ya sea por la vía de estimular la diversificación de la oferta educativa como por cambios en los métodos de enseñanza; el área de la educación virtual y uso de herramientas telemáticas son especialmente amables con programas de Integración (Zúñiga y Poblete, 1998).

Derivado de los aspectos anteriores, está la ampliación de la movilidad de profesionales y de su habilitación para el ejercicio profesional. Por ejemplo, el MERCOSUR ha establecido muy tempranamente en su funcionamiento acuerdos a este respecto, como el Protocolo de Integración Educativa y revalidación de diplomas, certificados, títulos y reconocimiento de estudio de nivel técnico medio en Julio de 1995; con posterioridad han existido avances sustantivos a este respecto.

Integración significa también redefiniciones en las tareas y roles de las universidades. En lo más directo, asumir el tema de la Integración en la formación de los alumnos y en la investigación interdisciplinaria. Aportar a lo que Tünnermann (2001) ha denominado la “conciencia integracionista”. Existe un amplio campo de necesidades nacionales y locales respecto al significado concreto de Pactos como ALCA, a la convergencia de procesos de Integración subregional con procesos de Integración global, así como de los distintos impactos (positivos y negativos) de los acuerdos comerciales a nivel regional al interior de cada país (Daher, 1996), temas en los que las universidades pueden entregar significativas contribuciones. Se ha planteado también la promoción de Institutos Latinoamericanos, que desde la visión multidisciplinaria que define el funcionamiento de los Institutos universitarios, puedan disponer de enfoques y coberturas a nivel latinoamericano para los principales problemas asociados al Desarrollo. A nivel

de readecuaciones curriculares, es necesario incorporar aspectos ligados directamente al desarrollo local/regional e Integración, con el fin de dotar a los alumnos de una formación pertinente, que de cuenta de las demandas locales, pero a la vez de los procesos de globalización. Por cierto no es ésta una tarea menor, por cuanto implica generar estrategias y condiciones para lograr egresados dotados de creatividad, flexibilidad, adaptabilidad, capacidad de trabajo en equipo y comunicación, informados de su realidad más próxima pero también de lo que ocurre a nivel mundial. La Universidad tiene además la opción de proyectar creativamente el conocimiento local, haciéndolo universal y disponer de un valor social aún mayor que el que ha tenido tradicionalmente, dadas las exigencias de Educación permanente para grupos étnicos y sociales corrientemente excluidos de la Educación Superior.

No obstante es necesario considerar que las opciones de Integración universitaria están muchas veces limitadas por su grado de desarrollo institucional, constreñidas principalmente a prácticas docentes terciarias. Factores asociados a políticas públicas bloquean en los hechos, las opciones de Integración.

Elementos para la Resolución del Conflicto entre Compromiso Local y Regional con la Integración

Aún asumiendo que el componente misional que determina en las universidades un compromiso permanente con el desarrollo del medio local/regional en que se insertan, suele entrar en conflicto con políticas y acciones de Integración, es posible encontrar diversos elementos que pueden ayudar a superar estas contradicciones.

1. *Incorporar el tema del desarrollo local/regional en las agendas de Integración.* En este punto pueden mencionarse los esfuerzos de Integración de entidades, como universidades regionales, Centros de Estudios Regionales, así como de redes disciplinarias dedicadas a la promoción del desarrollo armónico, valoración de la identidad local, recuperación de patrimonios culturales y a la conservación del medio ambiente, entre otros temas. En particular, la Red de Universidades Regionales Latinoamericanas (UREL) y el Consejo de Rectores para la Integración de la Subregión Centro Oeste de Sudamérica (CRISCOS), han desarrollado diversas iniciativas conjugando el compromiso regional con la Integración, a escala continental o subcontinental (Valarezo, 1997; Mucic, 1998; López, Castro y Kiss, 2000).

La Red UREL ha declarado como principios básicos, aspectos funcionales tales como el estímulo al desarrollo endógeno; su carácter mixto (disciplinario e institucional); flexibilidad estructural y operación en base a programas/proyectos; prioridad otorgada al conocimiento mutuo de los actores locales, pero además ha establecido la definición de sus contenidos programáticos, de modo que

promuevan paralelamente el desarrollo de las regiones y la Integración latinoamericana (López, 2001).

2. *Dar prioridad a los actores locales y regionales en la definición de la Cooperación Internacional.* Ello significa otorgar pertinencia a la Cooperación y privilegiar factores sociales destinados a superar inequidades territoriales e institucionales, discriminaciones étnicas o de grupos minoritarios. Existe una fuerte tendencia a priorizar este tipo de temas en los programas cooperativos (Didriksson, 1996; Sebastian, 2001). Ejemplo de ello es la denominada cooperación descentralizada, que ha sido definida por la Comisión Europea en 1992, como el enfoque cooperativo basado en relaciones directas con los organismos de representación local, estimulando la creación y participación en iniciativas que consideran los intereses y los puntos de vista sobre el desarrollo de los actores locales. En el ámbito universitario esta visión debiera expresarse en el liderazgo de las universidades en la formulación de los mecanismos de Integración.
3. *Definir el contexto en que operan los procesos de Integración, para establecer luego acciones congruentes.* Los programas de Integración han dejado de ser neutros, por cuanto dependen de las características de quienes se integran, así como de las condiciones políticas, económicas y sociales en que se contextúa el quehacer de las universidades involucradas en estos programas (Rodríguez, 1998). Se trata de responder explícitamente al para qué y cómo de la Integración. En los años '90 existió en los procesos de internacionalización de los países, una valoración progresiva de los temas de desarrollo local. Se reconoció la existencia de un doble movimiento, de la globalización por un lado y por otro de descentralización, acuñándose el concepto de glocalización (Dunfor y Kafkalas, 1992). Aplicado a la Integración universitaria, esta dimensión debe ser asumida no sólo por las universidades ubicadas en regiones, por cuanto también suelen generarse contradicciones entre los procesos de Integración y las diferencias de desarrollo a nivel de países (Kerr, 1990).
4. *Asegurar simetría en los beneficios.* Como respuesta a experiencias negativas en la distribución de beneficios en redes de Cooperación universitaria (Silvio, 1996), se debe precaver una clara asignación de los beneficios entre los cooperantes. Este constituye un aspecto clave en la operación de redes y subredes institucionales y disciplinarias. Se ha señalado, con razón, que en virtud de acuerdos entre entidades con bajo grado de complementariedad, las universidades suelen integrarse con quienes pueden hacerlo, más que con quién deberían hacerlo, aprovechando beneficios muchas veces más potenciales que reales.
5. *No subordinar la Integración sólo a oportunidades económicas.* A pesar de que los procesos de Integración entre países poseen una marcada impronta económica, que otorga una posición secundaria a la Integración cultural y a la Integración

universitaria (Schaposnik, 1996), es necesario entender las oportunidades que brinda la Integración, no sólo como fuente de financiamiento de actividades académicas, sino como la opción de dar más cobertura y trascendencia a las misiones institucionales. En la práctica ello significa reconocer que en la enorme diversidad de todo orden que existe en la Universidad latinoamericana, existen aspectos de interés, aun en las instituciones ubicadas en los lugares más pobres y remotos y, por otro lado, aceptar la recomendación de que las instituciones de Educación Superior deben tomar la iniciativa de integrarse e internacionalizarse, en vez de reaccionar sólo ante las fuerzas externas de la globalización, como las de mercado (I.A.U., 1999). En términos concretos significa conocer y valorar las experiencias locales/regionales como un componente necesario para una Integración efectiva.

6. *Considerar la Integración como un proceso estratégico.* Todo proceso estratégico está definido y orientado por la misión y visión institucional. Si el compromiso local, regional o nacional es un componente común y central en la definición de cualquier universidad latinoamericana, entonces el asumir la Integración como un proceso estratégico significa considerar el desarrollo local, regional o nacional como parte constitutiva de las acciones de Integración. En la consideración dialéctica de estos polos, antagónicos en ocasiones, pero posibles de conjugar está la oportunidad de éxito de la Integración a nivel de universidades y enfrentar positivamente el impacto de la globalización en la Educación superior de América Latina.

Bibliografía

- Back, K., Davies, D. y Olson, A. (1996). *Internationalization and Higher Education: goals and strategies*. Canberra, Australia: Department of Employment, Education, Training and Youth Affairs.
- Boisier, S. (1996). *Modernidad y territorio*. Santiago de Chile: ILPES.
- Boisier, S. (2000). Desarrollo local. ¿De qué estamos hablando? *Revista Estudios Sociales*, 103, 79-109.
- Carrero, R. y Podadera, P. (2000). Globalización y opciones de desarrollo regional y local. *Documento de trabajo en Análisis económico*. 1(9), 1-14.
- Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA) (1998). *Reconocimiento y convalidación de estudios superiores y títulos profesionales en América Latina y El Caribe*. Santiago de Chile: CINDA.
- Cordua, J. (1994). Red de Centros de Transferencia de Tecnología: CETTEC. En *Cooperación Universidad-Empresa: experiencias comparadas* (pp. 335-358). Santiago de Chile: CINDA - ACECI.
- Daher, A. (1996). Acuerdos de libre comercio y exportaciones regionales en Chile. *Estudios Públicos*, 63: 217-249.
- Davies, J.L. (1995). University strategies for internationalization in different institutional and cultural settings. A conceptual framework. E.A.I.E. *Occasional Papers*. 8, 3-18.
- Davies, J.L. (1997). The regional university: issues in the development of an organizational framework. *Papers Programa Columbus*. 1-17.
- Didriksson, A. (1996). *Reformulación de la Cooperación Internacional en la Educación Superior de América Latina y el Caribe*. DC/C5/EO14. UNESCO. 1-24.
- Dunfor, M. y Kafkalas, G. (Eds.). (1992). *Cities and regions in the New Europe. The global-local interplay and spatial development strategies*. Londres: Belhaven Press.
- Hettne, B., Inotai, A. y Sunkel, O. (Eds.). (1999). *Globalism and the new regionalism*. Hampshire, Inglaterra: UNU/Wider Study – Palgrave/MacMillan.
- International Association of Universities (IAU). (1999). Towards a Century of Cooperation: internationalization of higher education. *Newsletter*, 4(4).
- Kerr, C. (1990). The internationalisation of learning and the nationalisation of the purposes of Higher Education. Two laws of motion in conflict? *European Journal of Education*, 25(1).
- Licha, I. (1996). Los cursos de la globalización latinoamericana: ¿integración o exclusión? *La investigación y las universidades latinoamericanas en el umbral del siglo XXI: los desafíos de la globalización*. Colección UDUAL, 7, 195-219.
- López, D. (2000). La investigación científica en América Latina. *Estudios Sociales*, 104, 119-141.
- López, D. (2001). Enfrentando las tensiones en la cooperación universitaria. En *Los procesos de cooperación e internacionalización de las universidades chilenas: escenarios futuros. Estrategia para enfrentarlos*. (pp. 57-66). Valdivia, Chile: Universidad Austral de Chile.
- López, D., Castro, E. y Kiss, D. (2000). Nuevos factores y escenarios para la cooperación universitaria a nivel internacional. *Revista de Educación Superior*, XXIX(2), 125-134.
- López, D. y Rivera, C. (1997). Misión de las universidades regionales latinoamericanas. *Diálogo Iberoamericano*, 18(11/12). Granada. España.
- López, D. y Rivera, C. (1998). Misión y elementos para la definición de un modelo de Universidad regional. En J. Contreras y E. Lazo (Eds.), *Anales 1er Encuentro de Universidades Regionales*. (pp. 142-146). Arica, Chile: Universidad de Tarapacá.
- MacIlwain, C. (1999). Stability offers unique opportunity for research. *Nature Suppl.* 389 (6726): A4-A5.
- Marún, E. (1999). Las profesiones y la Educación Superior en el marco de los procesos de

- Integración económica de América. *Revista de Educación Superior*, Vol. XXVIII(2), 110. 10 pp.
- Mucic, J. (1998). Diagnóstico de las Universidades Regionales del Centro Oeste de Sudamérica. En: J. Contreras y E. Lazo (Eds.), *Actas 1^{er} Encuentro de Universidades regionales: Universidad, Integración y Desarrollo Regional*. Arica, Chile: Universidad de Tarapacá.
- Neave, G. (1979). Education and regional development: an overview of a growing controversy. *European Journal of Education*, 14(3), 207-231.
- Pressaco, C. (2000). *Descentralización, municipio y participación ciudadana: Chile, Colombia y Guatemala*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano. P. Universidad Javeriana.
- Rodríguez, R. (Coordinador). (1998). *Integración latinoamericana y las Universidades*. México: UDUAL.
- Schaposnik, E. (1996). Universidad: en la búsqueda del modelo de Integración. *Revista Cubana de Educación Superior*. 21, 69-88.
- Sebastian, J. (2000). La cultura de la Cooperación en la I+D+I. *Espacios*. 21(2), 165-180.
- Sebastian, J. (2001). Análisis y potencialidades de la Cooperación Iberoamericana en Educación Superior. *Secretaría de Cooperación Iberoamericana*: 1-32.
- Silvio, J. (1996). Introducción a la gestión de redes académicas en América Latina. *Revista IGLU*. 10, 11-12.
- Tünnermann, C. (2001). Pertinencia, desarrollo regional y globalización: el rol de las Universidades. Comunicación presentada a la XXI Conferencia Bienal de la O.U.I. Mar del Plata., Argentina.
- Valarezo, R. (1997). La Red de Universidades Regionales Latinoamericanas (UREL). En *Universidades y gobiernos regionales: Planificación, estrategias y desarrollo coordinados*. (pp. 153-157). Santiago de Chile: Ministerio de Educación, Ministerio del Interior, Ministerio de Planificación y Cooperación.
- Wainer, J. (1997). La Integración universitaria subregional: una respuesta latinoamericana. En *Universidades y gobiernos regionales: Planificación, estrategias y desarrollo coordinados*. (pp. 102-110). Santiago de Chile: Ministerio de Educación, Ministerio del Interior, Ministerio de Planificación y Cooperación.
- Zúñiga, M. y Poblete, A. (1998). Internacionalización de la Educación Superior: alcances culturales para la Cooperación. En *Gestión de la docencia e internacionalización en universidades chilenas*. (pp. 225-250). Santiago de Chile: Centro Interuniversitario de Desarrollo. CINDA.

RECEPCIÓN DE MANUSCRITO:
06 ABRIL 2005

ACEPTACIÓN DE MANUSCRITO:
10 JUNIO 2005